

KONRAD ADENAUER: SOBRE LA IDEA DE EUROPA Y EL NACIONALISMO

A menudo se considera que el proceso de integración europea iniciado en los años cincuenta hizo posible la superación de los excesos del nacionalismo, que tales estragos había causado en la reciente historia de Europa. Los padres fundadores esperaban lograr la reconciliación entre los europeos, una “unión cada vez más estrecha entre los pueblos de Europa”. Ello sería posible a través de la construcción de un mercado común, que habría de basarse en la libre circulación de mercancías, personas y capitales, y cuyo principio fundamental sería, precisamente, la “no discriminación por razón de la nacionalidad”.

Así, la integración europea permitiría la superación del viejo nacionalismo, que hacía de la lealtad al Estado-Nación la máxima de su existencia. En un contexto de creciente interdependencia, la Comunidad Europea limitaría las tendencias proteccionistas de sus Estados miembros, construyendo un espacio más abierto y cosmopolita donde sería posible compartir simultáneamente varias identidades. Como ha señalado José María de

Belén Becerril Atienza es subdirectora del Instituto de Estudios Europeos y Profesora de la Facultad de Derecho de la Universidad CEU San Pablo.

Areilza¹, de esta manera Europa salvaría al Estado-Nación de su propia obsolescencia, construyendo un mercado a escala europea y permitiendo así a los Estados miembros desarrollar su Estado social en la esfera nacional.

Si la nueva Europa habría de limitar los excesos de los viejos nacionalismos estatales, algo muy similar podría decirse de los nacionalismos culturales de base subestatal. Las transformaciones del Estado en un entorno de creciente interdependencia y la construcción europea habrían de tener también una incidencia en la vida de estos nacionalismos. Como explicaba Andrés de Blas en los años noventa², era previsible que la nueva situación empujase a una reformulación general de sus posiciones y a una revisión de unos objetivos secesionistas en favor de una política autonomista, asentada en el reconocimiento del pluralismo nacional y en una práctica de lealtades compartidas –hacia la nación cultural, la nación política encarnada en el Estado y las realidades supranacionales–. En este contexto, afirmaba Andrés de Blas, no parecía infundado esperar un enfriamiento a medio plazo de las tensiones nacionalistas.

Recientemente, sin embargo, hemos visto en Europa un fortalecimiento, un auge de los nacionalismos. Esta fue probablemente la mayor novedad de las elecciones europeas celebradas en mayo de 2014. Frente a un cierto retroceso de los populares y los socialistas, que otras fuerzas europeístas como los liberales y los verdes no supieron aprovechar, la gran sorpresa de los comicios europeos ha sido el ascenso de los partidos que se oponen a la integración y rechazan la idea de identidades compartidas que encarna el proyecto europeo, proponiendo en su lugar un retorno a lo que ellos denominan “la plena soberanía nacional”.

Especialmente llamativo ha sido el caso de Francia, donde el *Front National* de Marine Le Pen se convirtió en la primera fuerza política con 24 escaños, y el del Reino Unido, donde el *United Kingdom Independence Party*

¹ **Areilza Carvajal, José María de:** *Poder y Derecho en la Unión Europea*, Civitas, Madrid, 2014, p. 222. Areilza se refiere aquí a la obra de Alan Milward: *The European rescue of the Nation State*, Routledge, Oxford, 1992.

² **Blas de, Andrés:** *Nacionalismos y naciones en Europa*, Alianza Editorial, Madrid, 1994, p. 173.

(UKIP) de Nigel Farage venció a los dos partidos mayoritarios, algo insólito en la política británica. Es cierto que la presencia de los partidos nacionalistas en la arena europea no es una novedad y que los partidos europeístas siguen constituyendo una mayoría en Estrasburgo, pero no por ello debe pasarse por alto el ascenso de estos nacionalismos eurófobos que nunca habían contado con tantos escaños en el Parlamento Europeo.

En lo que respecta a los nacionalismos culturales de base subestatal, lejos de su enfriamiento, presenciamos en nuestros días un fortalecimiento de sus posiciones y un refuerzo de sus objetivos secesionistas. En Escocia, en Flandes o en Cataluña, estos nacionalismos no rechazan la idea de la integración europea, y aceptan en principio la interdependencia con Europa y la lealtad y la solidaridad que ello implica, pero no así con el Estado del que forman parte. Al igual que los viejos nacionalismos estatales, y a pesar de sus relevantes diferencias, late aquí un rechazo al pluralismo, a la idea de la soberanía compartida, pues al final también ellos entienden la soberanía como un juego de suma cero. Tanto unos como otros proponen para el futuro de Europa un escenario de mayor fragmentación, en lugar de una mayor integración.

En esta situación, puede resultar interesante recordar las ideas de aquellos padres fundadores que en los años cincuenta hicieron realidad el viejo sueño de la integración, y plantear hasta qué punto el proceso de construcción europea fue en su origen un esfuerzo por superar los excesos del nacionalismo y afrontar más unidos un futuro incierto en un entorno cada día más global.

Proponemos aquí volver la mirada hacia Konrad Adenauer, padre de la nueva Alemania surgida de las cenizas de la Segunda Guerra Mundial, para plantearnos cuál era la razón, “la necesidad de Europa” para el canciller, y también, cómo se planteaba entonces la relación entre el nacionalismo y la integración europea. Todo ello con el fin de valorar en qué medida la superación de los excesos del nacionalismo formó parte, desde su origen, de la propia identidad del proceso europeo.

Para responder a estas preguntas recurriremos fundamentalmente a sus escritos y discursos, así como a los debates mantenidos en el *Bundestag* por el

propio Konrad Adenauer, varios de los cuales han sido recientemente publicados en español bajo el título *El fin del nacionalismo** por la Editorial Encuentro, el Instituto de Estudios Europeos de la Universidad CEU San Pablo y por la Fundación Konrad Adenauer. Nos limitaremos a los textos referentes a la integración europea, y fundamentalmente a aquellos fechados entre 1945, año en el que Adenauer asumía de nuevo la alcaldía de Colonia, y 1957, año en que se firmaban los Tratados de Roma y quedaban constituidas las tres Comunidades Europeas. No obstante, se hará referencia a algún texto posterior, como por ejemplo el que se considera su último discurso sobre Europa³, pronunciado, dos meses antes de su muerte, precisamente, en el Ateneo de Madrid⁴.

KONRAD ADENAUER: ANTES DE 1945

Cuando, tras ganar las elecciones en 1949, Konrad Adenauer se convirtió en el primer canciller de la nueva Alemania, había cumplido setenta y tres años. En los últimos meses de la guerra, cuando fue conducido a la prisión de la Gestapo en Brauweiler, cerca de Colonia, el comisario que le acompañó a su celda, temiendo los problemas que pudiera causarle, le pidió que no se suicidase, pues al fin y al cabo, a su edad, poco podía esperar ya de la vida⁵. No podía estar más equivocado; en 1949 Adenauer no había hecho más que comenzar. Esta trayectoria política tan dilatada, extraordinaria en la Alemania de su tiempo, requiere que, antes de abordar su idea de Europa en la segunda posguerra, se recuerden brevemente algunas circunstancias de su vida que explican su posterior proceder.

Konrad Adenauer provenía de una sencilla familia católica de la ciudad de Colonia, a orillas del Rin. Tercero de cinco hermanos, vivió una infan-

³ Schwarz, Hans-Peter: *Konrad Adenauer: from the German Empire to the Federal Republic, 1876-1952*, (traducción del original en alemán) Berghahn Books, Oxford, 1995, p. 237.

⁴ "El Papel de Europa en el Mundo", de 16 de febrero de 1967, en Adenauer, Konrad: *El fin del nacionalismo y otros escritos y discursos sobre la construcción europea*, Ed. Encuentro, Instituto de Estudios Europeos de la Universidad CEU San Pablo y Fundación Konrad Adenauer, Madrid, 2014, pp. 23-60.

⁵ Adenauer, Konrad: *Memorias 1945-1953*, ed. Rialp, Madrid, 1965, p. 9.

* Nota del editor: el libro se reseña en este mismo número.

cia de austeridad y disciplina, pudiendo estudiar gracias al esfuerzo realizado por sus padres. El origen católico y renano de su niñez explica también las reticencias que siempre mantuvo hacia Prusia. En los años setenta, la política de Bismarck del *Kulturkampf* enfrentaría al Gobierno prusiano, protestante y centralista, con la Iglesia católica y con el *Zentrum*, el católico Partido de Centro en cuyo seno comenzaría Adenauer su andadura en la política.

Tras su paso por la Universidad y una breve carrera como abogado, Adenauer fue elegido miembro del gobierno local de Colonia por el Partido de Centro. Poco después se convertía en su primer teniente de alcalde, con tan solo 33 años. Allí trabajó durante la Gran Guerra cuando, por su situación, la ciudad se convirtió en un enclave fundamental para el traslado de tropas y avituallamiento hacia el frente occidental. También se ocupó sin descanso del abastecimiento de los ciudadanos, en una situación de penuria tal que gran parte de la ciudad dependía del ayuntamiento para el suministro de alimentos. Personalmente, estos serían unos años difíciles para Adenauer. Sus constantes problemas de salud se vieron agravados por un accidente de tráfico que dejaría para siempre secuelas en su rostro, pero, sobre todo, estos años estuvieron marcados por la triste pérdida de su primera mujer, Emma.

Una vez finalizado el conflicto, en los años de crisis económica casi continua de la República de Weimar y bajo la sombra de la amenaza revolucionaria que tanto temía, Adenauer, que para entonces era ya alcalde, destinó todas sus energías al desarrollo de la ciudad. Fueron los años de las grandes obras públicas, de las que tan orgulloso estaba: las instalaciones de la Feria de Colonia, el puerto de Niehler, la Universidad, el cinturón verde...

En los años veinte su prestigio creció más allá de Colonia, y en 1921 el partido le propuso asumir la cancillería en una coalición con los socialistas, con los que había gobernado previamente en el ayuntamiento. Finalmente las negociaciones fracasaron, pero poco después fue nombrado Presidente del Consejo de Estado Prusiano, lo que le permitió viajar con frecuencia a Berlín y fortalecer paulatinamente su presencia en la capital.

Resulta interesante destacar que a pesar de estos viajes a Berlín y de que Adolf Hitler a su vez visitase Colonia en varias ocasiones en aquellos años, ambos hombres nunca se conocieron personalmente. En febrero de 1933, siendo Hitler ya canciller, Adenauer se negó a recibirle en el aeropuerto cuando acudía a Colonia para asistir a una reunión del Partido Nazi. En su lugar, envió a uno de sus concejales, algo por lo que Hitler se sintió gravemente ofendido.

Poco después, en el mes de marzo, Adenauer fue destituido de sus cargos. Fue acusado de corrupción al frente del ayuntamiento, y de separatismo y traición, por haber apoyado tiempo atrás, en los años más duros de la hiperinflación, la idea de establecer un Estado renano autónomo dentro de Alemania, pero con independencia de Prusia. Comenzaban así unos años de angustia e incertidumbre en los que sufrió dificultades económicas, persecución y, en varias ocasiones –primero en la Noche de los Cuchillos Largos y más tarde, tras el fallido golpe de Stauffenberg–, la cárcel.

Durante estos años, Adenauer pasó varias temporadas oculto en el Monasterio benedictino de Maria Laach, apartado de Gussi, su segunda mujer, y de sus hijos. Allí, este hombre de acción pasó largas horas en silencio. Según relatan algunos⁶, las lecturas realizadas entonces, muy en especial las de las encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno*, que recogían la posición de la Iglesia sobre los nuevos problemas sociales y políticos de su tiempo, influirían decisivamente en sus posteriores posiciones políticas y, posiblemente, en su política social y en la popular ley de pensiones que más tarde impulsaría con el ministro Erhardt.

A partir de 1937 su situación mejoró levemente, al reconocerle el Ayuntamiento de Colonia una indemnización. De ese modo pudo construirse una casa en el pequeño pueblo de Rhöndorf, en la orilla derecha del Rin, donde pasaría los años de la guerra con extrema cautela, retirado y apartado de la política. En el verano de 1944 fue de nuevo arrestado. Con la ayuda de un antiguo trabajador comunista del ayuntamiento, y tras un in-

⁶ Williams, Charles: *Adenauer, the Father of the New Germany*, John Wiley and Sons, N.Y., 2000, p. 221 y p. 443.

tento de fuga frustrado, logró evitar un plan para su deportación al Este que sin duda habría supuesto su final. También Gussi sufrió una angustiada estancia en prisión, de la que nunca se recuperaría por completo. Finalmente, Adenauer fue liberado y pudo regresar a su casa de Rhöndorf donde pasaría los últimos días de la guerra. Cuando los americanos tomaron Colonia, Adenauer era el primero en su "lista blanca".

EL DEBATE INTERNO EN LA INCIPIENTE CDU

En mayo de 1945, Adenauer asumía de nuevo la alcaldía de Colonia, en la zona de ocupación británica, en una situación terrible de miseria material y espiritual. Sin embargo solo permanecería unos meses en la alcaldía, pues en octubre los británicos le destituyeron repentinamente acusándole de incompetencia. En sus memorias⁷, Adenauer mantendría más tarde que esta segunda destitución del ayuntamiento se debió en realidad a razones políticas, por la amistad del Gobierno laborista británico con los socialdemócratas del SPD. Sea como fuere, lo cierto es que este desplazamiento de la política local le permitió ganar independencia, distanciándose de los británicos, y dedicarse por completo al nacimiento de la nueva CDU, el partido demócrata-cristiano, que daba en esos momentos sus primeros pasos, y con cuya presidencia en la zona británica se haría pronto el futuro canciller.

A partir de ese momento, Adenauer comenzó a definir lo que sería primero el programa de la CDU y, más tarde, del nuevo Gobierno alemán, tras ganar las elecciones de 1949. Desde nuestros días, el camino recorrido por la nueva Alemania tras la Segunda Guerra Mundial hacia la economía de mercado y hacia su integración en las instituciones de la Europa occidental pudiera parecer evidente. Sin embargo, lejos de ser así, los discursos y debates de aquellos años nos muestran la dura oposición a la que Adenauer tuvo que hacer frente, tanto dentro de su propio partido como en la oposición, y revelan hasta qué punto las cosas bien podrían haber seguido un rumbo diferente.

⁷ Adenauer, Konrad: *Memorias 1945-1953, op. cit.*, p. 32.

De los debates internos en el seno de la CDU da buena cuenta el discurso pronunciado por Adenauer en la Universidad de Colonia en 1945⁸. En aquel momento de fuertes tensiones internas, Adenauer luchó por incorporar al partido a los protestantes, con el fin de ampliar sus bases, y también por hacer frente al ala izquierda, liderada por la CDU de Berlín, que proponía un socialismo cristiano con un fuerte programa de socialización.

En ese importante discurso, Adenauer habló largamente sobre el retorno a los fundamentos espirituales y al sentido de la justicia de la Cristiandad occidental⁹: “Los fundamentos del programa de la CDU se basan en la ética cristiana: cada persona tiene una dignidad única y el valor del ser humano es insustituible (...). Ni el Estado, ni la economía, ni la cultura, tienen un fin en sí mismos; tienen un papel de apoyo hacia la persona”. Por ello, “en la dignidad, la libertad y la independencia encuentra el Estado tanto su límite como su orientación”; “El cometido del Estado es el de despertar, reunir, mantener y proteger las fuerzas creativas de la gente”. Para Adenauer, las razones más profundas del precipicio en el que había caído Alemania tenían su origen en una concepción exagerada del Estado, enemigo de la libertad del individuo, una visión materialista a la que en su opinión había contribuido también el marxismo¹⁰.

Sin embargo, en este larguísimo discurso, Adenauer pasaba de puntillas sobre la discutida y delicada cuestión de la nacionalización de los medios de producción, alegando con habilidad que mientras la economía alemana no fuese libre, difícilmente se podría llevar a la práctica socialización alguna¹¹. A lo largo de los siguientes meses, y con el apoyo de la CSU –la Unión Social

⁸ “Discurso en el Aula Magna de la Universidad de Colonia”, en Adenauer, Konrad: *El Fin del Nacionalismo y otros escritos...* op. cit., pp. 23-60.

⁹ Las siguientes citas son del “Discurso en el Aula Magna de la Universidad de Colonia”, op. cit., en su p. 30.

¹⁰ Sostendría aquí Adenauer que el nacionalismo había encontrado una mayor resistencia espiritual en la partes católicas y protestantes de Alemania, que habían caído en menor medida bajo el influjo de las enseñanzas de Karl Marx, del socialismo. Charles Williams ha puesto tal cosa en duda señalando precisamente el papel de Baviera, una de las partes más católicas de Alemania, en el origen del Nacional Socialismo. Williams, Charles: *Adenauer, the Father of the New Germany*, op. cit. p. 314.

¹¹ Sobre la cuestión de la socialización en este punto pueden también consultarse sus *Memoorias*, op. cit., pp. 54-55.

Cristiana de Baviera-, lograba imponer paulatinamente su programa y vencer al ala izquierda de su propio partido.

Por otra parte, la idea de Alemania de Adenauer sería también fuertemente contestada por los socialistas del SPD, al frente de los cuales se alzaba Kurt Schumacher, un rival formidable que había pasado cerca de diez años en Dachau, y a cuyo lado la figura de Adenauer –al que algunos acusaban de tibieza por haber vivido recluido en Rhöndorf durante la guerra– parecía empalidecer. Los socialistas, que ejercerían en los años siguientes una dura oposición a los planes del canciller, consideraban agotado el capitalismo y hacían hincapié en la dignidad nacional y, muy en especial, en una prioridad: el mantenimiento de la unidad de Alemania.

INTEGRACIÓN EUROPEA Y RECUPERACIÓN DE LA SOBERANÍA

De aquellos años, previos a la celebración de las elecciones del 49, cabe también destacar la asistencia de Adenauer al Congreso de la Haya, organizado por el “Comité de coordinación de los movimientos para la unidad europea”, al frente de una delegación de la CDU. Allí, en mayo de 1948, el futuro canciller coincidió con Robert Schuman, Alcide de Gasperi y Paul-Henry Spaak. También allí conoció a Winston Churchill, que causó en él una fuerte impresión, si bien Adenauer –a sus 72 años–, encontró a Churchill –de 74– “un hombre muy viejo”¹².

De vuelta en Alemania, en el segundo congreso de la CDU en la zona británica, Adenauer transmitiría a su partido su firme apoyo a la idea de la integración: “Ha llegado una nueva esperanza, la de la idea de la unión europea, de los Estados Unidos de Europa”¹³. En esta intervención asoman ya las ideas que defendería después desde la cancillería: que la reconstrucción de Europa solo sería posible mediante la plena utilización de la capacidad eco-

¹² “Churchill made a good impression on me. But he is a very old man”, escribió Adenauer a su amigo Paul Silverberg. Schwarz, Hans-Peter: *Churchill and Adenauer*, Churchill Archives Centre & Konrad Adenauer Foundation, Essex, 1994, p. 2.

¹³ “Una esperanza para Europa”, discurso de 28 de agosto de 1948, en Adenauer, Konrad.: *El fin del nacionalismo y otros escritos...*, op. cit., pp. 61-76.

nómica de Alemania, que Francia vería su seguridad garantizada a través de la integración y que la creación de unas relaciones duraderas entre Alemania y sus vecinos de Occidente, el Benelux y Francia, se había de convertir en “la primera y principal tarea de una futura política exterior alemana”.

Esta sería a partir de entonces la estrategia del futuro canciller: apoyar la integración de su país en las instituciones de Europa occidental, requiriendo a cada paso mayor autonomía para Alemania hasta la plena recuperación de su soberanía. A partir de agosto de 1949, cuando formó su primer Gobierno en coalición con los liberales y el Partido Alemán –el *Deutsche Partei*–, Adenauer iría avanzando en esta estrategia. En frente se encontraría con la oposición de los socialistas del SPD y los comunistas del KPD, que le llamarían “el canciller de los Aliados” y que temían que cada paso en el acercamiento a Europa occidental les alejase de la posible reunificación con Alemania oriental.

El primer paso en el camino del canciller hacia Occidente fue la adhesión de Alemania Federal al Consejo de Europa, que surgía como resultado de aquel Congreso de la Haya. Alemania, que hasta 1955 no recobraría su plena soberanía, era inicialmente invitada con estatuto de observador. Adenauer apoyó con decisión la participación de Alemania Federal, pero la resistencia de los partidos de izquierdas se vio reforzada por el hecho de que se plantease simultáneamente la adhesión de la región autónoma del Sarre, cuya soberanía reclamaba Alemania.

El segundo paso sería la participación de Alemania Federal en la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, ideada por Jean Monnet y propuesta por el ministro francés Robert Schuman el 9 de mayo de 1950. De la recepción del canciller a la propuesta francesa da fe la carta enviada de vuelta a Schuman: el plan del Gobierno francés “recibirá una respuesta contundente por parte de la opinión pública alemana, porque por primera vez desde el desastre de 1945, Alemania y Francia trabajarán *en igualdad de condiciones* en una tarea común”¹⁴. El canciller añadiría: “Seré feliz si todos

¹⁴ Cursiva de la autora. “Carta del Canciller al Ministro de Asuntos Exteriores francés”. En Konrad Adenauer: *El fin del nacionalismo y otros escritos...*, op. cit., pp. 85 y 86.

estos pensamientos que llevo persiguiendo desde 1925 se convierten en una realidad”.

En la conferencia de prensa celebrada a continuación, Adenauer haría hincapié en que la propuesta francesa “no contiene asuntos genéricos, sino que incluye propuestas concretas y precisas acerca de aunar toda la producción de carbón y acero de Alemania y Francia”. También señalaría con especial énfasis que esta propuesta “se sustenta sobre la base de la igualdad”¹⁵.

De la reacción de los partidos de la oposición ante ambas propuestas –integración en el Consejo de Europa y en la primera Comunidad Europea– da buena cuenta la recepción del discurso pronunciado por el canciller en el *Bundestag* el 13 de junio de 1950¹⁶. Las constantes interrupciones –“risas y gritos”, dice la transcripción– de los diputados del Partido Socialdemócrata y del Partido Comunista Alemán, y la dureza de las réplicas del canciller, ponen de manifiesto un profundo desacuerdo.

LA IDEA DE EUROPA DEL CANCELLER

Este desacuerdo se prolongaría en los años siguientes en un clima de tensión creciente tras el estallido de la Guerra de Corea. Para el canciller, la seguridad de la Alemania Federal se convirtió en una preocupación fundamental, estrechamente vinculada a la construcción europea. Sus escritos en estos años ponen de manifiesto en qué medida la amenaza soviética constituyó un incentivo, un catalizador para la integración de Europa¹⁷.

Temía Adenauer que una Alemania desarmada no pudiese hacer frente a la amenaza soviética y alertaba a los aliados señalando que las divisiones

¹⁵ “Conferencia de Prensa del Canciller, 8 de mayo de 1950”, Konrad Adenauer: *El Fin del Nacionalismo y otros escritos...*, op. cit., pp. 87-100.

¹⁶ “Discurso del Canciller en el Parlamento Alemán, de 13 de junio de 1950”, en *El Fin del Nacionalismo y otros escritos...* op. cit., pp. 101-133.

¹⁷ Véase a este respecto “La autoafirmación de Europa” de 23 de noviembre de 1957, y años más tarde, “El papel de Europa en el Mundo”, de 16 de febrero de 1967, ambos en *El Fin del Nacionalismo y otros escritos...* op. cit., pp.189 y ss. y pp. 201 y ss.

de Rusia occidental podrían alcanzar el Rin en unos días; y si Alemania entera cayese, sería un estímulo para los partidos comunistas en Francia e Italia. La Rusia soviética podría adueñarse de Europa entera, lo que supondría –sostenía Adenauer– el fin del Occidente cristiano: “Mientras Rusia no se vea frente a una Europa fuerte y unida, la tendencia de su política continuará como hasta ahora”¹⁸.

A la creciente tensión respondió el Gobierno francés con la propuesta de establecer una Comunidad Europea de Defensa. En la lógica del plan Schuman se proponía la creación de un ejército europeo en el que participaría Alemania Federal, pero junto con los otros cinco Estados miembros de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero. Adenauer apoyó plenamente esta propuesta desde su concepción hasta su fracaso en la propia Asamblea francesa en agosto de 1954, exigiendo al tiempo, de los aliados, pasos que fuesen conduciendo al fin del estatuto de ocupación.

En Alemania, donde el movimiento contra el rearme era muy fuerte, los planes del canciller serían de nuevo duramente rebatidos. La oposición del SPD se intensificó cuando Stalin propuso, en marzo de 1952, negociar la reunificación de Alemania. La Unión Soviética proponía una Alemania neutral, sin tropas extranjeras, y abierta a la participación de todos los partidos políticos. Adenauer se opuso a lo que consideraba una trampa soviética para expulsar a las tropas aliadas de su territorio¹⁹. Sin embargo, la oposición y la opinión pública alemana se vieron tentadas por la posibilidad de la reunificación, e incluso sus aliados europeos, incluido el Reino Unido, barajaron en algunos momentos avanzar en ese camino.

Finalmente, tras el fracaso de la Comunidad Europea de Defensa en la propia Francia, la cuestión de la seguridad de Alemania Federal se solventaría, de acuerdo con los planes de Adenauer, con su ingreso en las insti-

¹⁸ “Alemania y la Paz en Europa, 14 de septiembre de 1951”, en *El Fin del Nacionalismo y otros escritos...*, *op. cit.*, pp. 135-149. Cita de la p. 148.

¹⁹ Sobre la reacción de Adenauer a la llamada “Carta de Stalin” puede consultarse su “Discurso ante el grupo de trabajo evangélico del CDU, de 16 de marzo de 1952”, en *El Fin del Nacionalismo y otros escritos...*, *op. cit.*, pp. 151-152.

tuciones de Europa occidental. En 1954, Alemania Federal se incorporaba al Tratado de Bruselas, haciendo posible un rearme progresivo y controlado. En 1955, año en que Alemania Federal recuperaba su plena soberanía, ingresaba también en la OTAN.

Por otra parte, a lo largo de estos años, Adenauer fue definiendo y transmitiendo su idea de Europa en numerosas intervenciones. Merece la pena destacar la firmeza de su apoyo a la integración, a pesar de lo cual señalaba que su intención no era crear un poder central europeo que absorbiese todas las competencias estatales, formulando algo muy cercano a lo que hoy llamaríamos el principio de subsidiariedad: “esta comunidad tendrá, más bien, un carácter federal, así que los ámbitos más importantes de la vida interna seguirán en manos de los Estados miembros”²⁰.

También conviene señalar que a pesar de que apoyó la integración con firmeza, en ocasiones alertó contra los peligros del “excesivo perfeccionismo”, señalando la necesidad de “avanzar paso a paso”, y alejándose de la visión más supranacional de Walter Hallstein o del propio Jean Monnet. Estas reticencias se pusieron de manifiesto en un sorprendente discurso pronunciado en Bruselas en 1956²¹, en el que llegó a decir que no consideraba necesarias las instituciones supranacionales pues “desaniman a la adhesión y no contribuyen a la realización de objetivos comunes”, si bien añadiría: “por otro lado (...) una federación así no debe depender de la voluntad o de los supuestos intereses de cada uno de los miembros; estoy convencido de que se puede encontrar un término medio entre las dos posturas”.

En alguna ocasión se ha señalado que Adenauer pasó de ser el protagonista de la Europa federal, de las instituciones supranacionales a, influido por de Gaulle, defender una mera cooperación confederal. Sin

²⁰ “Discurso ante el Comité Americano para la Europa Unida”, de 16 de abril de 1956, en *El Fin del Nacionalismo y otros escritos...*, op. cit., p. 167.

²¹ “Discurso en las Grandes Conferencias Católicas de Bruselas”, de 25 de septiembre de 1956, en *El Fin del Nacionalismo y otros escritos...* op. cit., p. 185.

embargo, su discurso de Bruselas sigue estando muy lejos de la Europa intergubernamental que defendería de Gaulle, y además, como se ha señalado²², el hecho de que este discurso fuese pronunciado casi dos años antes de su primer encuentro con de Gaulle muestra la incorrección de esa interpretación. Probablemente, las reticencias hacia el supranacionalismo manifestadas en Bruselas en 1956 tuviesen que ver con la presión del ministro Erhard y otros miembros de su gabinete, más partidarios de un mercado común de diseño intergubernamental²³, y probablemente también con la esperanza, que Adenauer no perdía, de que el Reino Unido participase en la construcción europea.

EL FIN DEL NACIONALISMO

A lo largo de sus catorce años en el gobierno de la República Federal Alemana, el canciller Adenauer lideró su camino hacia la superación del pasado nacionalista y la inserción de su país en las organizaciones internacionales de Europa occidental. La escenificación de la reconciliación con Francia, gracias a la firma en el Palacio del Elíseo del Tratado de Amistad Franco-Alemania en 1963, o la prioridad que el canciller le otorgaba al pago de reparaciones a los judíos –que sería objeto de diferencias incluso en su propio gabinete, ya que algunos miembros consideraban que el canciller comprometía más de lo que podían asumir–, son una buena muestra de la relevancia que el canciller concedía a estas cuestiones, de evidente valor simbólico en la Alemania de la posguerra.

Como no podía ser de otro modo, en sus intervenciones a finales de los años cuarenta²⁴, el discurso sobre la responsabilidad de Alemania y la pregunta sobre los orígenes del nacionalsocialismo, que él denominaba “esa horrible aberración del alma germánica”, estaban muy presentes. No obs-

²² Schwarz, Hans-Peter: *Konrad Adenauer...*, op. cit., p. 239.

²³ Así lo considera Charles Williams: *Adenauer, the Father of the New Germany*, op. cit., pp. 439-440.

²⁴ “Llamamiento a los Colonenses y a las colonenses”, de 7 de julio de 1945, y “Discurso en el Aula Magna de la Universidad de Colonia”, ambos en *El Fin del Nacionalismo...* op. cit., pp. 21 y ss.

ciones no pueden vivir exclusivamente de sus deseos e inclinaciones, sino que tienen que hacer congeniar sus intereses con los del resto del mundo. No existen ya problemas importantes que sean exclusivamente alemanes o incluso exclusivamente europeos. Tenemos que aprender a pensar en términos mayores". "Las ventajas puramente nacionales, que no tienen nada que ver con la interdependencia en que vivimos, no nos harán ningún bien (...) La situación de nuestro mundo es tal que la única manera de servir los intereses del propio país es actuando conjuntamente con otros países".

Decía Adenauer que las ideas nacionalistas y esas concepciones pasadas de moda debían quedar atrás, que la época del Estado-Nación había llegado a su fin: "Todo el mundo debe percibir el cambio, todo el mundo debe darse cuenta de que ha terminado ya una era y que comienza una nueva época en la que los hombres miran más allá de sus fronteras (...) El que no se dé cuenta de esto, no tiene remedio"²⁹.

En nuestros días, vemos sin embargo que el nacionalismo no ha desaparecido por completo de la escena europea. Lejos de su fin, presenciamos su ascenso, fortalecido por la crisis económica. En estos años difíciles, las tensiones territoriales se han acentuado en varios Estados miembros, las posiciones secesionistas se han extendido. Los partidos nacionalistas contrarios a la integración europea han obtenido sus mejores resultados en las elecciones de 2014 y ocupan más escaños que nunca en el Parlamento Europeo. Desde allí, cuestionan los principios básicos de la integración, como la libre circulación de personas. La tentación del proteccionismo, la ilusión del "retorno a la plena soberanía nacional" no se ha superado.

A pesar de sus diferencias, los nacionalismos europeos tienen en común un rechazo a esa interdependencia de la que hablaba Adenauer, a la idea de la soberanía compartida que encarna el proyecto europeo. Una exaltación de lo propio frente a los valores comunes y plurinacionales, una propuesta de fragmentación.

²⁹ *El Fin del Nacionalismo y otros escritos... op. cit., p.174.*

La superación de los excesos del nacionalismo y la aceptación de la profunda interdependencia que nos une forman parte de la propia identidad del proceso de integración europeo desde su origen. Decía el canciller Adenauer que a pesar de que se diga que el hombre es incapaz de aprender de su historia, esto no es totalmente correcto si tenemos en cuenta la experiencia vivida en Alemania. Quizás por eso conviene aún mirar atrás, y recordar cuáles fueron las razones de la integración para los padres fundadores de la construcción europea.

PALABRAS CLAVE

Europa • Alemania • Nacionalismo • Integración europea

RESUMEN

En estos últimos tiempos, en los que se ha puesto de manifiesto en Europa un fortalecimiento de los nacionalismos, proponemos volver la mirada hacia Konrad Adenauer, canciller de Alemania Federal tras la Segunda Guerra Mundial, para recordar cuál era su idea de Europa. De este modo, queremos plantear hasta qué punto la superación de los excesos del nacionalismo y la aceptación de la profunda interdependencia que nos une forman parte desde su origen de la propia identidad del proyecto europeo. Para ello se recurre en este artículo principalmente a los discursos y escritos del canciller fechados entre 1945 y 1957, año de la firma del Tratado de la Comunidad Económica Europea.

ABSTRACT

Lately, having witnessed an emergence of nationalisms in Europe, we suggest turning our eyes to Konrad Adenauer, Chancellor of the Federal Republic of Germany after World War II, to remember his idea of Europe. This way, we would like to settle the extent to which the excesses of nationalism and the acceptance of the profound interdependence that unites us have been part, since its inception, of the very identity of the European project. To do this, this article mainly draws from the speeches and writings of the Chancellor between 1945 and 1957, year of the signing of the Treaty of the European Economic Community.

BIBLIOGRAFÍA

Adenauer, Konrad (1955):

World Indivisible with Liberty and Justice for all, Harper and Brothers, N.Y.

(2014):

El Fin del Nacionalismo y otros escritos y discursos sobre la construcción europea, Ed. Encuentro, Instituto de Estudios Europeos de la Universidad CEU San Pablo y Fundación Konrad Adenauer, Madrid.

(1965):

Memorias (1945-1953), ed. Rialp, Madrid.

Areilza Carvajal, José María de (2014):

Poder y Derecho en la Unión Europea, Civitas, Madrid.

Blas de, Andrés (1994):

Nacionalismos y naciones en Europa, Alianza Editorial, Madrid.

Monnet, Jean (2010):

Memorias, Ed. Encuentro e Instituto de Estudios Europeos de la Universidad CEU San Pablo, Madrid, 2010.

Schwarz, Hans-Peter (1994):

Churchill and Adenauer, Churchill Archives Centre & Konrad Adenauer Foundation, Essex.

(1995):

Konrad Adenauer: from the German Empire to the Federal Republic, 1876-1952, (original en alemán) Berghahn Books, Oxford.

Williams, Charles (2000):

Adenauer, the Father of the New Germany, John Wiley and Sons, N.Y.